



GÓMEZ

CARRILLO

ROMERIAS

PQ7499

.G6

R6



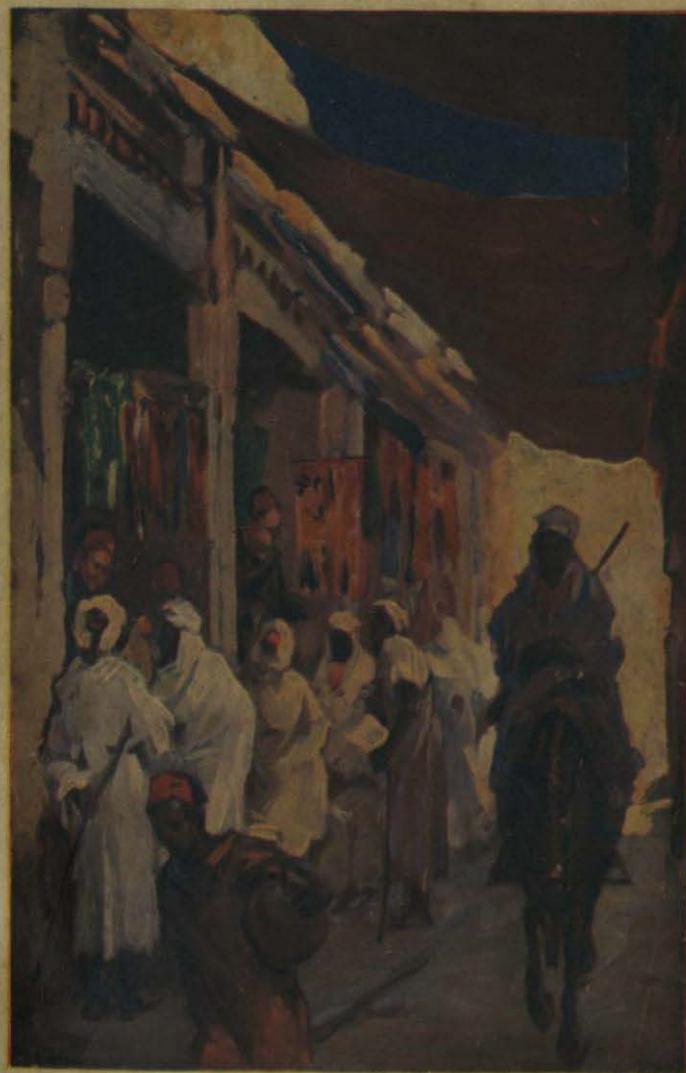
1020028476



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

E. GÓMEZ CARRILLO

ROMERÍAS



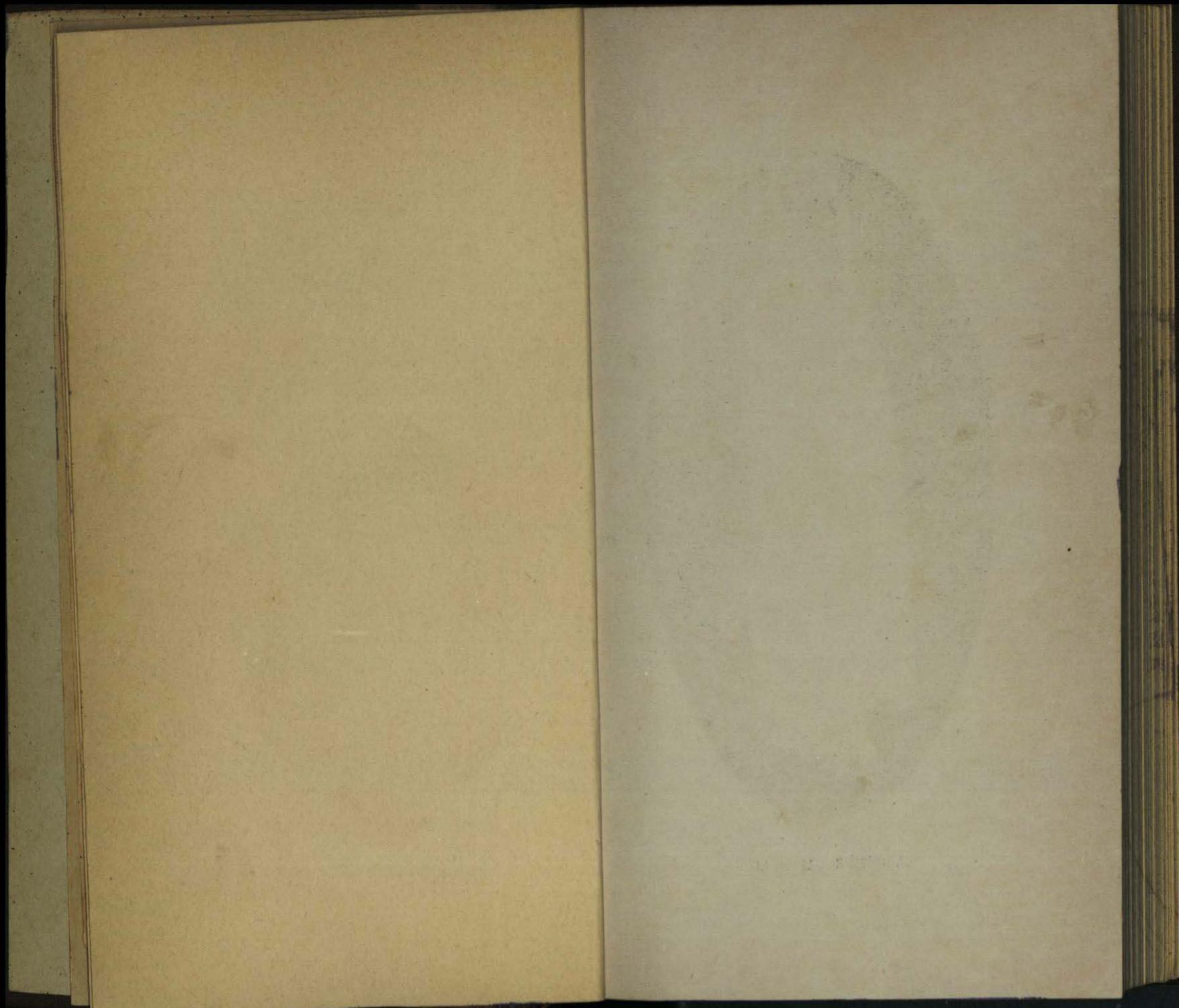
CASA EDITORIAL
GARNIER HERMANO
PARÍS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. U.

Romerías





E. GÓMEZ CARRILLO

E. GÓMEZ CARRILLO



ROMERÍAS



099117

PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

15338

9/0

5.

PQ 7499

.G6

R6

A MARCO M. AVELLANEDA

Homenaje de su amigo y admirador

E. G. C.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

PRÓLOGO

Á principios del mes de junio de 1912, celebróse en París, en un restaurant del Bulevar, un banquete en honor de Gómez Carrillo que acababa de volver de Oriente. Más de doscientos literatos franceses, españoles y americanos, asistieron á aquella verdadera apoteosis del ilustre escritor. En el clásico momento del champagne y de los brindis, varias personas tomaron la palabra para expresar su entusiasmo por el festejado. El primero que habló, en nombre de su patria, fué el embajador de España señor Pérez Caballero cuyo talento de orador todo el mundo conoce y admira. Luego, en representación de los intelectuales hispanoamericanos pronunció el insigne argentino Marco M. Avellaneda, un discurso que es una verdadera joya de discreta elocuencia. Este discurso es el que á continuación publicamos como prólogo á la nueva obra de Gómez Carrillo. Dice así :

Amigo Gómez Carrillo : Hemos querido obligaros á hacer un allo en vuestra vida intensa y brillante. Mucho habéis sembrado, hace tiempo que venís arrojando semillas á manos llenas, á lo largo del camino. La mies dorada se yergue por encima de los surcos y es justo que os detengáis un momento y empecéis á recoger la espléndida cosecha. Por eso encontráis hombres venidos de todos los puntos del horizonte que se han dado cita alrededor de esta mesa, fraternizando en la admiración que á

todos nos inspira vuestro talento excepcional y vuestras gallardías caballerescas que saben retener fuertemente la mano que la simpatía pone entre las vuestras; y no faltan tampoco lindas damas, cuyas miradas hieren los corazones más certeramente que Eros con sus flechas de oro y que con sus sonrisas harán más inolvidable esta fiesta, en que se rinde homenaje al apasionado artista que ha consagrado lo mejor de su obra al culto de la belleza femenina y á confesar francamente esa seducción, esa fascinación que nos hace esclavos un día, un año, la vida entera. Sólo mi palabra quedará pálida, pero disculpadla, porque viniendo á ser como la pincelada gris y anodina que envuelve al cuadro, permitirá que resalten mejor el dibujo de las figuras y la luz del conjunto.

Aceptad este homenaje, desprendeos de vuestra estoica armadura, descansad un momento, dejando que las gratas emociones de esta fiesta se enseñoreen de vuestro corazón. ¡Tenéis bien ganado, bien merecido este solaz, este galardón! Yo sé bien la abundancia, la riqueza de vuestro talento, pero conozco también vuestra sinceridad de artista y sé, que cuando se concibe con amor, se procrea con dolor.

Abrid, pues, vuestro corazón, bebed hasta el fondo de la copa el vino generoso que nuestra amistad os ofrece, y no temáis el vértigo de sentirnos triunfante, aquí, en este París, centro viviente del alma latina, irradiación del mundo; porque

viajero infatigable, peregrino ferviente, vuestra sensibilidad estética, vuestra inquietud imaginativa, os empuja, os arrastra, más allá del horizonte visible, más allá, hasta donde empieza la eternidad

Pero yo no quiero saludaros solamente triunfante en París — y perdonéme esta expansión personal, — yo quiero saludar también al Gómez Carrillo, que surge en el huerto cercado de mis recuerdos juveniles, en donde recogí la primer flor, sorprendí el primer nido y se me presentó por vez primera la Mujer, radiante con el esplendor de todas las esperanzas y trayendo en los labios la promesa de un amor sin sombras y con alas; el Gómez Carrillo de «del Amor, del Dolor...» de «la Bohemia sentimental» que daba expresión rítmica á los vagos anhelos é indefinidas emociones de mi alma.

El escritor de «Jerusalén y Tierra Santa» es el mismo que exallaba y mecía mis fervores juveniles; la frase ha perdido algo de su molicie, las páginas son, sin duda, más fuertes, tienen sabor estival; pero la filiación no se ha borrado, y al leer las que evocan la tragedia que ha hecho brotar copiosa y dulce la fuente de las lágrimas, del que vistiendo carne mortal, fué varón de dolores y cargó con las miserias é injusticias de los hijos de los hombres, se ahuyenta de nuestra mente todo pensamiento profano y se hiela en los labios toda palabra que no sea una oración...

Señores: Se cruzan en el mar dos emigraciones: una, que sale de Europa codiciosa de fortuna; otra, que viene de América para gastarla; hambre de fortuna que hace temblar los cuerpos, sed de ensueños, de lujo que estremece las almas! Los unos buscan teatro para su actividad, en esos espléndidos paisajes que asustan los ojos, en que la naturaleza americana conserva su salvaje y virginal grandeza, encerrando en un marco grandioso todo el dominio del Sol; del Sol que después de incendiar la pampa dilatada, que después de profanar el misterio de la selva impenetrable, termina su carrera entre ruidos que evocan tristezas, como de arpas que vibran al roce de los vientos, yendo á detenerse en las más altas cumbres del mundo; los otros, siguiendo el vuelo de la quimera de alas inquietas, vienen buscando el rayo de luz que reclama toda frente pensadora y lo encuentran aquí, en este ambiente de secular y exquisita cultura, en esta sociedad que gobiernan Poincaré y Leon Bourgeois (1), en la que el Académico Deschanel preside la asamblea más tumultuaria, en la que Jaurès es trueno y Clemenceau fué rayo; en donde por las tardes puede escucharse á Jules Lemaitre officiar de abogado del diablo en el proceso de la glorificación de Chateaubriand; á Maurice Barrés referir que el Greco fué acusado y sometido

(1) Las personalidades mencionadas estaban presentes ó habían enviado su adhesión al banquete.

á un juicio canónico porque alargaba demasiado las alas de los ángeles; á Anatole France interesarse por la suerte de la República en China; á encantadoras poetisas como madama Catule Méndes, que cincelan versos como ellas, de alma noble y de cuerpo hermoso; en el Figaro, en ese Figaro elegante y difundido, en que ha triunfado la energía y el idealismo de Eugenio Garzón, los argentinos podemos leer también el inventario inteligente y sincero que Jules Huret hace no sólo de lo que puede enorgullecernos, sino también de todo lo que debemos evitar y corregir; en el Gaulois donde el sutil espíritu de Tibbe Machado ha abierto una brecha que permite se deslicen el pensamiento y el interés latino americano; ambiente propicio á todos los encuentros nos da ocasión de aproximarnos á Max Nordau, que según un proverbio del Talmud, hace tiempo que es ya un astro, pues ha dicho muchas palabras bellas, que sirven de guía, muestran el camino á los demás; á críticos como Ernesto Lajeunesse, que liban miel y tienen aguijón á la manera de los abejas del Himeto; en este París, señores, que ayer Víctor Margueritte hacía notar, es siempre el de las universidades, del laboratorio de Pasteur, de las largas paciencias industriales, de la plata en las medias de lana, el París, que impone con soberanía indiscutida leyes y rumbos al pensamiento, al criterio, al gusto humanos!

Hay, pues, una oferta y demanda de hombres, que

se buscan y se encuentran al través de los mares; no dejemos entregados los unos á las avidedeces económicas, abandonados los otros á las incoherencias del azar; que surja de este homenaje á Gómez Carrillo, como síntesis luminosa, para repetirla á los que van y á los que vienen, la advertencia de Renán; que todo lo que se hace sin el concurso de los atenienses está perdido para la gloria!

¡Hispanoamericanos! Acerquemos nuestros corazones y sentiremos retoñar la savia Ibérica, que existe latente en nosotros á la manera de la flor simbólica del loto que parece seguir las corrientes del agua y se mantiene, sin embargo, en el mismo sitio fuertemente retenida por su profunda raíz. No hemos arrojado al viento las cenizas del viejo hogar y, por el contrario, se acentúa, es cada día más íntima la comunión entre los que hablamos la rica y armoniosa lengua española.

Señor embajador de España — que reunís á vuestra alta representación diplomática, singulares prestigios personales — aceptad el saludo filial á nuestra madre patria y el voto que formulamos porque acreciente su rango y valimiento en la escena del mundo, que usó siempre noble y rumbo-samente, desplegando una acción humanitaria, civilizadora.

Ahora, señoras y señores, brindemos por nuestro amigo Gómez Carrillo, deseándole lo único que puede desearse á un hombre de su talento y de su corazón — lo que no depende de su energía, lo que

escapa á su voluntad : una larga vida, para mayor gloria de su nombre y de las bellas letras.

MARCO M. AVELLANEDA.

París, junio 8-1912.
